Como en una recreación musical del bíblico salmo 50, esta Misericordia sonora y excelsa, estos  sonidos puros y eternos, la vida y la muerte se entrelazan en la cabeza de Mozart hasta producir de forma cristalina todas las notas de una salmodia eterna. Este disco es un auténtico clasico de la Semana Santa; agotado comercialmente en casi todos los lugares de referencia, es un lujo conseguirlo pues las versiones del Concentus musicus de Viena son de una pureza que llega a emocionar. Lacrimosa del Requiem, siempre escalofriante, el Agnus Dei de la Misa solemne, Laudate dominum y un amlio recorrido por las Arias sacras de quien entendió la vida y la muerte como una dualidad abrazada en un tránsito siempre eterno. Un disco irrepetible, para la eternidad que encuentra en la Semana Santa el clima idóneo para volver a sonar un año más.